

# SEGUIMIENTO DEL TRÁFICO ILÍCITO

## La base de datos del OIEA sobre incidentes y tráfico ilícito

Desaparecen materiales radiactivos en un hospital. Se encuentran metales contaminados en una chatarrería. Unos contrabandistas tratan de colocar materiales nucleares utilizables para fabricar armas. Estas diferentes situaciones ilustran los riesgos que estos materiales pueden entrañar para los seres humanos desde el punto de vista de la seguridad física y tecnológica. Para evaluar esos riesgos y elaborar estrategias encaminadas a reducirlos, los Estados deben conocer las implicaciones y el alcance de esos incidentes, que ocurren en todo el mundo.

A fin de mejorar el conocimiento de estos sucesos y la respuesta a los mismos, el OIEA mantiene una Base de datos sobre incidentes y tráfico ilícito (ITDB) que contiene información procedente de 122 Estados participantes y de determinadas organizaciones internacionales. A estos Estados y organizaciones se les pide que de manera voluntaria compartan datos sobre incidentes en los que materiales nucleares y otros materiales radiactivos hayan quedado “fuera de control reglamentario”. Esto puede abarcar la notificación de casos en que hayan desaparecido materiales o se hayan descubierto en lugares donde no se esperaba encontrarlos. Los casos varían desde la colocación errónea involuntaria de fuentes radiactivas industriales hasta delitos de contrabando que podrían ayudar a la comisión de actos terroristas.

Los participantes en la ITDB comparten la información y los analistas del OIEA tratan de detectar tendencias y características que puedan ayudar a prevenir el uso indebido de estos materiales potencialmente peligrosos.

“La ITDB se ha convertido en un instrumento reconocido internacionalmente mediante el cual los Estados estudian el alcance y la naturaleza de estos incidentes,” señaló John Hilliard, jefe de la Sección de Gestión de la Información y Coordinación, que administra esta base de datos. “Su estudio nos ha enseñado mucho y esperamos que la información recogida nos ayude a prevenir accidentes o delitos en el futuro.”

El OIEA creó esta base de datos en 1995, a raíz de la alarma difundida entre los Estados por el creciente número de incidentes de tráfico ilícito a comienzos de la década de 1990. Inicialmente, la gestión del servicio se encomendó al Departamento de Salvaguardias, pero después se traspasó al Departamento de Seguridad Nuclear Tecnológica y Física, cuya Oficina de Seguridad Física Nuclear administra actualmente todas las actividades de reunión y análisis de datos.

Entre 1993 y finales de 2012, los participantes en la ITDB notificaron 2 331 incidentes confirmados. De ellos,

419 incidentes estaban relacionados con la posesión no autorizada y actividades delictivas conexas (por ejemplo, intentos de venta), 615 con el robo o la pérdida de materiales (por ejemplo, su desaparición de un emplazamiento industrial) y 1 244 con otros sucesos y actividades no autorizados (por ejemplo, detección de metales contaminados en chatarrerías); algunos incidentes correspondían a múltiples categorías.

“El grupo de posesión no autorizada y actividades delictivas conexas suele atraer más atención porque representa el grueso de las amenazas dolosas para la seguridad física,” señaló el Sr. Hilliard. Las notificaciones de incidentes correspondientes a este grupo han disminuido desde comienzo de la década de 1990 y abarcan 16 incidentes confirmados relacionados con la posesión no autorizada de uranio muy enriquecido o plutonio. Algunos de estos casos estaban relacionados con intentos de vender esos materiales o pasarlos de contrabando a través de fronteras nacionales.

“En ningún caso se trataba de cantidades suficientes para fabricar tan siquiera un arma nuclear rudimentaria”, declaró el Sr. Hilliard, “pero los incidentes revelaron que algunos malhechores creen que pueden vender estos materiales en el mercado negro.”

También resulta preocupante la participación en algunos incidentes de profesionales del sector nuclear y ya no de pequeños delincuentes.

“Hemos observado la aparición de un nuevo tipo de traficantes,” señaló el Sr. Hilliard, “así como señales ocasionales de actuación conjunta de pequeñas redes delictivas”.

Las notificaciones correspondientes a los otros grupos de incidentes aumentaron considerablemente desde 1993 y al parecer alcanzaron su nivel más alto a mediados de la década de 2000. Sin embargo, la determinación de tendencias en las estadísticas puede resultar difícil, porque es posible que algunos de estos incrementos no correspondan a un aumento real del número de incidentes, sino a las mejoras en las capacidades nacionales de detección y notificación.

“En general, la ITDB ha resultado ser un estupendo recurso internacional y seguimos trabajando para ampliar el número de participantes.” En 2013 se cumplen 20 años desde que empezamos a incorporar datos; confío en que esta base de datos será un componente esencial de la labor que el OIEA lleve a cabo en el futuro en materia de seguridad física nuclear,” explicó el Sr. Hilliard.

---

Greg Webb, División de Información Pública del OIEA.